

Contra la confusión

ANTONIO GARCÍA-TREVILJANO

España ilusa

No creo que ningún misterioso espíritu del pueblo español determine la historia de sus acontecimientos nacionales. Pero alguna causa perdurable debe estar reproduciendo el constante fenómeno de que la conciencia española de la realidad pública, además de su inevitable deformación ideológica, sea siempre una conciencia ilusa. Este rasgo infantil de España, contrastable en toda su historia moderna, se ilustra hoy con el rechazo del realismo de dos episodios racionales. El del ministro de Economía que nos recuerda la precariedad de las pensiones estatales, y el del magistrado que nos alerta sobre las causas de la corrupción. La reacción pública ha sido, en ambos casos, la misma. Más cómica que dramática, su dimensión anecdótica se apoya en una inmunidad social que permite llamar imprudentes a quienes, desde el Estado y con parsimonioso retraso, denuncian una realidad incontestable que conocen bien por su oficio. Pero el mal de España no está en esos grotescos síntomas que alimentan la literatura esperpéntica, sino en la médula cultural que inmuniza a la sociedad de tantas y tan burdas sinrazones de la vida pública.

Siempre he considerado superficiales, y por ello no del todo falsas, las explicaciones basadas en el tópico de las dos Españas. Porque se trata de un mal que opera en un sustrato más profundo que aquel donde se elaboran los tipos, tradicionales o modernos, de la conciencia ideológica. La falta de sentido de la realidad, la inconsciencia de España es un fenómeno común a la derecha y a la izquierda, al país oficial y al real, a la sociedad política y a la civil. Sólo lo privado se salva de la inconsciencia general de lo público. Cuando los españoles, sean de Puerto Urraco o de la Institución Libre de Enseñanza, salen de la esfera doméstica de sus dominios para actuar en la de los intereses colectivos, se vuelven ciegos y sordos a la realidad de las relaciones de poder. Y, empujados por pasiones opuestas de inseguridad y tranquilidad, abrazan los temores y esperanzas que ponen en el Estado, como los niños se aferran, sin reflexión ni crítica, a las amenazas y promesas de sus padres. Si mirásemos a la política con los criterios de que nos valemos para orientar nuestras profesiones y pasiones, la veríamos como una actividad reservada a retrasados mentales, aún sabiendo que el poder se disputa en ella sin moralidad. No puede haber talento político en un país que suprime o reprime la conciencia de la realidad.

Lo peor en la reacción a las declaraciones del ministro no ha estado en el juicio de imprudencia, que lo condena por decir la verdad con antelación suficiente para que se ataje el riesgo que entrañaría la prolongación de la realidad actual. Lo peor es la exigencia de rectificación que han dirigido al Gobierno todos los medios políticos y culturales. A una clase dirigente de tal inconsciencia responde con adecuación un jefe más inconsciente todavía. ¿Me pedís que garantice la solvencia del Estado para pagar las pensiones públicas en el año 2025? Pues bien, «yo lo garantizo». Nadie le pregunta cómo y con qué. Pero las aguas de la tranquilidad vuelven a su cauce. Esa necesidad de vivir la vida colectiva en plena inconsciencia de la realidad, también se pone de manifiesto en la reacción contra el magistrado. A quién se le reprocha que vea la corrupción como un producto general de causas políticas particulares (ley electoral, falta de control del poder ejecutivo, ley de financiación, falta de democracia en la vida de los partidos, etc.) y no como puro vicio irremediable en personas aisladas. El absurdo mental de esta crítica es tan imponente que puede inducirnos a ver, en la España ilusa, una inconsciente evasión de la clase dirigente del horror que le produciría el acceso a la conciencia de su propia inmoralidad. Fácil diagnóstico que ocultaría, sin embargo, la causa material de la cultura que reproduce la inconsciencia de España.

TRIBUNA LIBRE

La fábrica de Felipe

[JUAN FRANCISCO MARTÍN SECO]

TODOS los trimestres, al publicarse la EPA, surge un gran estupor ante una situación que cada vez resulta más catastrófica. Y es que las cifras van situándose progresivamente en cotas que parecían inimaginables e imposibles de alcanzar. ¡Tres millones setecientos mil parados! Un millón y medio más que en 1982. Hace unos años, nadie ni los más pesimistas lo hubieran podido prever. Nos encontramos en tasas de desempleo sólo conocidas durante la gran depresión del 29 y que quedaron allí anotadas como récord histórico.

La realidad es escalofriante; por eso, como siempre, lo mejor es negarla, ocultarla, dudar de la fiabilidad de las estadísticas. No dejes que la realidad pueda arruinar un buen reportaje; no permitas que el desempleo muestre lo erróneo de tu política económica. Hace tiempo que el Gobierno, y más concretamente su presidente, insinúa y vierte dudas sobre la veracidad del número de parados. Es un discurso muy querido de la derecha; así, a la vez que se encubre un hecho que nos desagrada, extendemos la sospecha del fraude y del engaño, que existe en el desempleo. No obstante, nunca como en la entrevista de Tele 5 fue tan directo el presidente. Se desmelenó. Y dijo aquello de que estaban inscritas como cotizantes en la Seguridad Social bastantes más personas que el número de colocaciones que figuraba en la encuesta. ¿Y pagar?, ¿cuántos cotizan realmente? Al presidente se le olvidó decirlo. Porque, con lo bien que funciona la Seguridad Social, a lo mejor, inscritas, ins-

critas, están hasta las empresas que han quebrado hace tres años. Por otra parte, el señor González no puede ignorar que después de la última reforma se ha convertido en un hecho bastante usual que algunas personas de edad avanzada, aunque no trabajen, continúen cotizando con vistas a poder cubrir los quince años que se necesitan como mínimo para

muchos casos la solidaridad entre sus componentes ha paliado las condiciones de injusticia y amortiguado los efectos más perversos de dualidad social creados por la política económica. Pero ¿qué ocurre cuando son todos los miembros de un hogar los que están en paro?, ¿qué sucede cuando los subsidios finalizan o se reducen?, ¿qué pasa cuando las pensiones pierden poder adquisitivo? El problema de algunos hogares, quizá bastantes, comienza a ser de subsistencia. La tranquilidad del presidente, su cachaza, que en el fondo es desprecio o ignorancia, puede ser turbada por un fuerte incremento en la conflictividad social. ¡Cuidado con despertar al león dormido! La desesperación siempre es mala.

Se mire como se mire, el problema del paro en nuestro país es gravísimo. Porque la cifra de cuatro millones, que en breve a lo largo de este año—anunciarán los titulares de los periódicos, sería en realidad mucho mayor si tuviésemos el mismo nivel de población activa que otros países europeos. Quizás el dato que mejor expresa la gravedad del problema es el de los cuatro millones y medio de puestos de trabajo que se necesitan crear, no para alcanzar el pleno empleo sino únicamente para situarnos en la misma tasa de actividad y de paro que la media europea. Resulta difícil, por tanto, esconder nuestras vergüenzas tras la crisis económica mundial. Es verdad que afecta a todos, y que todos mejoraremos cuando se produzca la reactivación, pero una vez más engañaríamos al «personal» si nos escudásemos detrás de pequeños avances, consecuencia de la coyuntura, y olvi-

Tras 11 años el Gobierno no ha dado respuesta al principal problema del país: el paro

tener derecho a percibir una pensión contributiva.

Pero no, en España—dicen—no puede haber tres millones setecientos mil parados. Si fuese verdad, la gente, el personal, habría salido a la calle con trabucos. Así que ya saben ustedes, no pueden ser parados si no están dispuestos a asaltar o atracar en las esquinas. Pero que no se desanimen los que así piensan, porque todo llegará. El dato más grave y alarmante de la última Encuesta de Población Activa es que ya existe un millón de hogares con todos sus miembros en paro. Hasta ahora, qué duda cabe, la familia ha actuado de «colchón»; y en

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o reeditar los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envíen.

Noruega y la flota pesquera española

Sr. Director:
En relación con las negociaciones sobre la ampliación de la Unión Europea y los deseos de las autoridades españolas de conseguir, como consecuencia de esta ampliación, cuotas pesqueras en la zona económica de Noruega, quisiera proporcionar alguna información sobre el acceso que ya tie-

nen los pescadores de la Unión Europea basándose este acceso desde el año 1977 en un acuerdo de cooperación entre la CE y Noruega. Se trata de un intercambio de cuotas negociadas cada año que abarcan cientos de miles de toneladas. Mediante estos intercambios hemos encontrado un punto de equilibrio entre las capturas de los países de la Unión Europea y las capturas noruegas.

Sin embargo, el reparto interno entre los países comunitarios de las cuotas otorgadas a la CE es algo que se ha hecho por la Comunidad misma, de acuerdo con la normativa comunitaria. Por lo tanto, el hecho de que España

no haya podido disfrutar de las cuotas comunitarias en la zona económica de Noruega, es algo que se debe no a nosotros sino al acervo comunitario.

Si España hubiera podido conseguir, por parte de los demás socios comunitarios, que se le diera parte de las cuotas, no habríamos podido poner ninguna objeción. Lo importante para nosotros no ha sido el reparto interno de las cuotas comunitarias, sino el tamaño total de estas cuotas. Si miramos hacia el futuro, al período después de la entrada de Noruega en la Unión Europea, queda claro que el establecimiento de las cuotas y sus repartos entre los

países socios serán decididos cada año de acuerdo con la normativa de la Unión.

La cuestión de participación de España en la pesca dentro de la zona económica noruega, seguirá dependiendo de la normativa comunitaria y de la aplicación de esta normativa por los organismos de la UE.

HELGE VINDENES
Embajador de Noruega
Madrid

*

Mazuelas precisa sobre su salida de Anaya

Sr. Director:
El motivo de la presente carta es para protestar enérgicamente por la